



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13611

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

CONDICIONES

JUEVES 5 DE DICIEMBRE DE 1907

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París: Mr. A. Lovette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

La Enseñanza Naval en América

La patriótica campaña que con tan honroso éxito está llevando á la práctica la Junta Provincial de la Liga Marítima, ha repercutido como no podía menos de suceder en el extranjero.

Fue Italia, la nación que solicitó primeramente por medio de su Agente Consular en esta plaza, del Secretario de la referida Junta, Sr. Moncada Moreno, cuantos antecedentes é impresos hubiese en nuestra Patria, relativos á la Enseñanza Naval Elemental, para introducirla en sus escuelas públicas, y fomentar de esta manera, en las generaciones futuras, el cariño al mar.

Ahora es el Uruguay, la joven y simpática República, la que se dispone á imitar las iniciativas de la madre Patria, creando una Liga naval á semejanza de la nuestra é implantando en las escuelas nuestra Enseñanza Naval.

Para ello, el Consul de España en Montevideo, Excmo. Sr. D. Alfonso Danvila, se ha dirigido al Secretario de la Liga, Sr. Moncada Moreno, con la carta que á continuación insertamos.

Consulado de España Montevideo.—1.º Noviembre 1907.

Sr. D. José Moncada Moreno, Secretario de la Liga Marítima.

Muy señor mío y de mi más distinguida consideración El Sr. D. Antonio Magdaleno, capitán de Marina, se ha dirigido á mi por medio de la adjunta carta, rogando solicite de su amabilidad, el envío de algunas interesantes publicaciones, hechas por esa Sociedad, de que tan dignamente forma V. parte como Secretario.

Aunque no me honro con su amistad, me permito acceder á los deseos del Sr. Magdaleno, rogándole le complazca á ser posible, pues se trata de una persona dignísima, y de cuya cooperación y ayuda, sólo elogios y propáganda ha de esperar la Liga Marítima, según podrá Vd. apreciar por sus adjuntos artículos publicados en unos de los periódicos de mayor circulación de esta capital.

Quedado muy reconocido de antemano á cuanto en su obsequio haga, y rogándole me perdone las molestias que pueda ocasionarle, aprovecho esta oportunidad para ofrecerme de usted aff. y a. s. q. b. s. m.,

Alfonso Danvila.

He aquí ahora la carta del capitán de Marina Sr. Magdaleno:

Sr. D. Alfonso Danvila.

Consul de España en Montevideo.

Distinguido compatriota:

Sintiendo noble entusiasmo por los brillantes resultados que se han obtenido en la Madre Patria, despertando el espíritu marítimo en las nuevas generaciones, con la aplicación de la Enseñanza Naval Elemental, en sus escuelas, vengo por la presente á solicitar su honrosa mediación para adquirir por intermedio del Secretario de la Liga Marítima D. José Moncada Moreno, un ejemplar del Manual de la misma, otro del Catecismo Naval, y de todos los impresos que se han publicado sobre tal Enseñanza, á fin de llevar á la práctica, en esta República, el mismo beneficioso sistema, sobre cuya propáganda he escrito los artículos que le adjunto, para ver si se logra que este pueblo tan necesitado de la divulgación de conocimientos marítimos, los incorpore á la educación de la juventud estudiosa, siguiendo el ejemplo que de España ha tomado la nación italiana.

En la seguridad de que por la nobleza de su objeto, habré de ser atendido, debo añadir que corren de mi cuenta todos los gastos de transporte junto con el valor de las publicaciones solicitadas.

Sirva esta oportunidad para expresar al Sr. Consul, el alto aprecio y respetuosa consideración, en que le tiene.

El Capitán de Marina,

Antonio Magdaleno.

Montevideo, Octubre 31 907.

A dichas cartas acompañan diferentes recortes de periódicos, en los que se ensalza mercedamente la admirable labor de la Liga Marítima Española.

Bien puede baltarse satisfecha la Junta Provincial de Cartagena y muy especialmente su joven Secretario. Gracias á ella, han imitado á España en el extranjero.

DE LA CRÓNICA

Hoy he ido á distraer mi *murria* en la plaza de España.

El nombre sugestivo de la plaza, y mi predisposición á la nota patriótica, porque todavía bullen con intensa emoción en mi alma, los discursos de la sesión del 27 del pasado, me atraían á aquel lugar.

Una vez allí me felicité de haber ido.

Aquella no era la plaza de hace ocho meses.

Entonces eran aquellos terrenos, Campos de soledad, mustios collados! Hoy, aquello es un vergel, un parterre, un jardín suizo.

Aquellas hojas páidas, aquellas plantas moribundas pedían en otro tiempo, como la flor de la leyenda, una gota de agua á las nubes errabundas.

Aquello era un cuadro de disección de calices y pátaos.

Aquel sitio, más que una alegre plaza para solaz y recreo, era un cementerio de arbustos, cuyos tallos eran los esqueletos del osario que formaba la planicie central.

Aquello ha cambiado; y verdor y lozanía, aroma y colores han reemplazado á la palidez de otros días.

Porque que por allí ha pasado un espíritu con hábito vivificador y ha inspirado á aquellas raquíticas plantas, alientos vitales, colores delicados aromas embriagadores.

Ese cambio denuncia un innovador de moderna cultura, de alma de artista, de gusto estético.

Lamartine ha dicho, que si se quiere juzgar de una autoridad local, no hay más que ver las plazas y jardines públicos.

Embellecer las poblaciones es preocuparse de la felicidad de sus habitantes; es una de las fases de su higienización.

La plaza de España como punto avanzado de la población, como antesala del recinto urbano, responde á su objeto, y es digno ornato y principio de una zona de estetización que tiene su parterre por comienzo y su palacio, el municipal, por remate.

CRISTIAN.

NOTAS ALEGRES

Charlatanes

Con la llegada de la *cascaruja* y peras de Aragón, coincide siempre, la *arribada forzosa* á esta ciudad, de cierto número de charlatanes ó expendedores de tal ó cual específico que levantan cátedra en calles y pla-

zas para publicar las excelencias de los productos que traen para la venta pública, y salvar á la humanidad doliente.

Es inmensa la variedad de esos *oradores callejeros*, que en mitad del arroyo y sobre sus pupitres de tijera, ó *cates de bolsillo*, pregonan con *arrebata-dora* y cursi elocuencia los grandiosos beneficios que reportan los específicos que expenden para buscarse las judías.

La clase más notable es, la llamada de los *saca muelas* ó mejor dicho *perforadores de dientes*.

No perdonan, estos industriales, medio alguno para convencer á sus oidores de que ellos poseen títulos académicos ó semi académicos, que los autorizan para extraer con tenazas de las de rizar el pelo, y hasta con legones, los incisivos, caninos y molares.

¡Ah señores! decía ayer uno de estos *reclamos científicos*. La humanidad no se dá cuenta que la higiene de la boca está decretada por el Emperador de Marruecos desde los últimos sucesos de Casa blanca, y de ella se ocupa con gran interés en los actuales momentos el Sr. Osma.

¡Ah señores! Una muela careada es así como un estercolero que abrigamos en las concavidades de la boca.

¡Ah señores! Es necesario estirpar ese foco de corrupción local que perjudica notablemente á las encías y sus efectos invaden y corrompen determinadas partes del cráneo.

(Aquí y después de este hermoso período, el orador bebe un poco de aguardiente para tomar fuerzas y refrescar las fáuces).

¡Ah señores! repite por centésima vez el dentista al aire libre,—yo le he sacado la muela del juicio á Rodrigo Soriano, le he extraído un raigón de setenta y ocho centímetros á Weyler, le he limpiado la dentadura á la bella Orro repetidas veces, á Sánchez Toca le he sacado eléctricamente un colmillo, á Ferrándiz dos incisivos y aquí donde ustedes me ven, sin afeitarme hace seis semanas, estoy condecorado con varias cruces y he obtenido varios diplomas.

El *dicente*, enseña al público que rodea su tribuna, una colección de medallas de la guerra de la Independencia, de la civil ó de la Virgen del Suspiro, que ha adquirido en varios ba-

ratillos, y bebe otro traguito de aguardiente.

Después llega el momento de las operaciones, y el *saca muelas*, lo mismo extrae un diente que la barilla de cualquiera de los pacientes que tiene la debilidad ó desgracia de acercarse al consultorio ó purgatorio.

Y para no dar más lata por hoy, dejo para mejor ocasión el tratamiento de otros individuos de la charlatanería.

OTEMA.

La fotografía "Amaré"

Federico Amaré, el notable fotógrafo, es incansable. De nuevo ha inaugurado otra exposición en las vitrinas de su galería. De nuevo ha dado gallardas pruebas de su esquisito arte, no superado en la localidad.

Entre los retratos magníficos que hemos visto expuestos, hay unos al carbón que están admirablemente ejecutados, una ampliación notabilísima, y en «sección aparte» unas cuantas atrayentes fotografías, de artistas de las que recientemente han desfilado por el escenario del Teatro-Maiquez.

Las *chanteuses* están hablando, y cautivando á los infinitos adoradores, que continuamente acuden á mirarlos ó á recordarlos en tamaño natural, Nuestra enhorabuena al querido y simpático Federico Amaré.

Malagueñas

I
La rosa que más quería te la ofrecí y la tiraste, ¡el desprecio que me has hecho nunca podré perdonarte!

II
Te quise más que á mi madre y me ha castigado Dios, ¡que al dejarme te has llevado entero mi corazón!

III
Ciega me estoy ya quedando de tanto llorar por tí, ¡pero en tus malas entrañas gozas viéndome sufrir!

IV
No me martirices más que el martirio de tus celos no lo puedo soportar.

HEVA

140

—Gohi I, ten confianza en mí. El ingenio francés habla de las mujeres con firmeza y frecuencia; el ingenio inglés es más reservado. ¿So debe, porque una mujer nudo en la opulencia, lastimaría en su honor? He aquí, pues, lo que exigías de mí. Felizmente Dios no puede ser arrastrado en su fortuna ni en su honor. No teo bien, Gabriel; mi ademán, mi rostro y mi voz son serios... ¿Dudas todavía?... ¡Qué encarnizada desconfianza!... Veamos qué espereio hacer para complacerte y tranquilizarte.

—Es preciso partir.
—Partiré, ¿Cuándo?
—Hoy.
—Es muy pronto, Gabriel. ¿Si quisieras aplazar mi destierro hasta mañana?

—¡Diablo de hombre! ¡Nunca se sabe si habla formalmente ó no!

—Gabriel, es preciso que ambos hayamos sido devorados por los tigres y los attorneys para que me resigne á sufrir los tormentos que me hacen pasar una hora ha... Mi amistad prueba una paciencia ilimitada... ¡Gabriel, te juro á fe de caballero, que partiré mañana!

—¡Mañana! Es imposible... ¡Si volviese á verte dos minutos... tu brazo en el brazo de esa mujer... ella risueña ó melancólica como otras veces... tú familiar como un hombre feliz... Ella con esa gra-

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 137

—Por fin, mi querido Gabriel, nos vemos juntos. Tú eres la causa de mi llegada, y poco ha faltado para ver declinar el día sin hablarte... Pero ¡qué rostro tan demandado tienes! Tus mareas están fijas á treinta y tres grados del termómetro de Reaumur... Vamos, habla... ¿Por qué me llamas desde el fondo de Coromandel para tenderme una mano helada y guardar un silencio de fantasma?

—¡Ay Edward! ¿Eres mi amigo?—dijo Gabriel con esa voz que falta la respiración en cada sílaba.

—¿Lo dudas?
—Lo dudaré si me niegas lo que te pida.
—Píde, píde.

—Es preciso que te marches inmediatamente.
—¡Ah! Por esta vez déjame reír... ¿Es para esto para lo que me has llamado? ¿Para despedirme... Pero piensa que he caminado veinte leguas de un tirón. ¿Está loco, Gabriel?

—Sí.
—¿Dios mío, que sí! ¿De qué modo has dicho eso? ¿Querría tomar eso sí y disecarlo para dárselo á Talma.

—Sir Edward, ¿tendrías usted la bondad de hablar un momento formalmente?

—La tengo.
—¿Sabe usted que amo á esta mujer, Sir Ed.